

Índice ManpowerGroup

Previsiones de empleo 2017: crecimiento sostenible

Enero, 2017

Resumen ejecutivo: continuidades y rupturas de la recuperación de la ocupación y perspectivas 2017

1. Fuerte crecimiento del empleo del 2,6% en el año que finalizó en 2016/T3.

El mercado de trabajo español ha mostrado, hasta el tercer trimestre de 2016, una muy positiva dinámica, añadiendo un total de 470.000 nuevos puestos de trabajo en el año que finalizó entonces, un notable aumento del 2,6%. Con este avance, la *ocupación en España ha recuperado ya un 9,2% desde el mínimo del primer trimestre de 2014*, cuando se situó en los 16,8 millones, un -18,4% por debajo de los 20,6 millones del inicio de la crisis (2007/T3). De esta forma, a pesar de haberse recuperado un total de 1,5 millones, aún queda un largo trecho por recorrer para recuperar la ocupación existente entonces.

2. Y expectativas de avance del 2,3% para 2017, con una suave reducción trimestral (del 2,8% al 1,9% entre los cuartos trimestres de 2016 y 2017). En conjunto, en 2017 se crearían unos 421.000 empleos.

Para 2017¹ se espera un aumento medio del empleo del 2,3%, con un perfil de crecimientos trimestrales decreciente, desde el 2,8% que se espera para el cuarto trimestre de 2016 al 1,9% previsto para el cuarto de 2017. Ello no obstante, en términos absolutos, el volumen de nuevo empleo que se espera no difiere sensiblemente de los observados los dos últimos años. Así, para 2017 se postula un aumento absoluto de 421.000 nuevos puestos de trabajo, una cifra algo inferior de los registros medios de los dos últimos ejercicios (486.000 y 507.000 en 2015 y 2016).

3. Continúa la intensa aportación de España al crecimiento del empleo en la eurozona: alrededor del 25% desde el inicio de la recuperación.

De esta forma, la *contribución de España al crecimiento del empleo en la eurozona se ha reforzado en 2016, y continuará haciéndolo en 2017*. De hecho, con escasamente el 12% de la ocupación de la eurozona a principios de 2014, *España ha generado, hasta el tercer trimestre de 2016, más del 25% del crecimiento de sus puestos de trabajo*. Y de continuar con la tendencia que se espera para 2017, este proceso de creciente responsabilidad del mercado de trabajo español, continuará sin duda.

4. Una recuperación del empleo a partir de 2014 mucho más intensa y rápida que en las crisis energéticas de los 70 y 80.

La dinámica de recuperación de la ocupación a partir del primer trimestre de 2014 tiene una relevante lectura adicional. La crisis ocupacional iniciada en 2007/T3 fue la tercera desde los años 60, cuando la Encuesta de Población Activa comenzó su andadura. En el período transcurrido desde entonces, sólo las pérdidas ocupacionales generadas por las crisis de la energía de 1974 y 1981 y la emergencia de los llamados entonces 'tigres asiáticos' (Malasia, Singapur, Corea y Taiwán), pueden compararse a lo sucedido a partir de 2007. En aquella primera gran recesión, el empleo estuvo cayendo 44 trimestres desde el momento inicial de la crisis, y *no se regresó al empleo de 1974 hasta 1991, 17 años tras haberse iniciado la recesión*.

¹ Cabe advertir, como es lógica, que estos registros están condicionados, lógicamente, a las mismas reglas que cualquier estimación econométrica y, por tanto, se verán afectadas por cambios en las hipótesis que subyacen.

En cambio, la crisis financiera *habrá sido más intensa en la destrucción de empleo, más rápida en alcanzar el mínimo cíclico y más veloz en la recuperación*: el mínimo cíclico se alcanzó tras 26 trimestres de caída, en el primero de 2014, cuando se había acumulado una pérdida del -18,4% de la ocupación existente en 2007/T3, una cifra muy superior al -8,9% de igual período en las dos crisis del petróleo. Esta más rápida destrucción de ocupación se ha visto compensada por un ritmo más rápido de recuperación: a finales de 2017 (en el trimestre 41 desde el momento inicial), la destrucción acumulada se situará alrededor del 9% (una cifra sensiblemente más positiva que el -13,4% perdido en los choques energéticos).

5. Hasta 2016/T3, una ocupación más terciaria, más asalariada, con mayor protagonismo de los servicios privados, aumento más intenso de los asalariados y crecimiento más alto de la contratación temporal, jornada a tiempo completo y categorías ocupacionales más elevadas.

Este aumento del empleo de los últimos dos años y medio tiene *características particulares*. Que son muy relevantes, ya que suministran pistas sobre la posible dinámica futura del empleo. En el ámbito de las características de los nuevos puestos de trabajo creados, y de sus expectativas para 2017, seis merecen particular atención: el sesgo sectorial hacia la ocupación terciaria; el mayor avance del empleo privado que del público; el más intenso aumento de los asalariados que de los autónomos; la creciente proporción de contratos temporales en el colectivo de asalariados; el creciente peso de los trabajadores cualificados y profesionales en el pool de la ocupación y, finalmente, el aumento de la jornada completa y de los ocupados a 40 y más horas a la semana, junto a la caída del subempleo.

5.1. Un mercado de trabajo muy terciarizado: el empleo terciario ha ganado 10 puntos en la ocupación total entre 2007/T3 y 2016/T3, desde el 66% al 76%. En el último año, la ocupación en los servicios aumenta un 2,9%, frente al 1,6% del empleo no terciario.

Entre ellas, y dada su importancia para el aumento de la ocupación, es destacable, en primer lugar, el *marcado sesgo terciario, que ha acentuado y profundizado los cambios provocado por la crisis*. Así, la ocupación de los servicios aporta, en 2016/T3, el 76,3% del empleo total, casi 10 puntos por encima de los del tercer trimestre de 2007 (66,4%). Esta creciente terciarización de la ocupación es la que explica, en gran medida, la fortaleza del empleo total. Dado que la construcción apenas está contribuyendo a generar ocupación, continúa la paulatina pérdida de peso de la industria, cuyo peso se ha situado, en el tercer trimestre de 2016, en el 13,7% (lejos del 16,1% del tercero de 2007).

Ello refleja como el avance del empleo no terciario (total menos servicios) en la recuperación 2014/T1-2016/T3 (8,0%) ha sido sensiblemente más reducido que el de la ocupación terciaria (9,5%), lo que ha resultado en un avance agregado de la ocupación del 9,2%. Y como, en el último ejercicio 2015/T3-2016/T3, esa discrepancia se ha acentuado todavía más, con avances del 1,6% para el empleo no terciario y del 2,9% para el de los servicios, de forma que el conjunto creció un 2,6%.

5.2. Creciente protagonismo de los servicios privados en la recuperación, con un avance acumulado del 11,8%, muy por encima del 4,4% de los servicios colectivos, con un marcado protagonismo del comercio, los servicios a las empresas, la hostelería y los transportes (que han generado dos terceras partes del nuevo empleo en la recuperación), que aportan el 60% del nuevo empleo.

En segundo lugar, otro factor de confianza sobre el crecimiento de la ocupación actual, y sobre sus perspectivas futuras, radica en el *protagonismo del empleo de los servicios privados*, en detrimento de los estrictamente colectivos, que se ha acentuado en el último año y medio (entre 2014/T1 y 2016/T3, los servicios privados crecen un 11,8% y los colectivos un 4,4%), rompiendo el proceso que tuvo lugar en la crisis, cuando la ocupación de los servicios colectivos aumentó (6,9%), frente a la intensa contracción de los servicios estrictamente privados (-11,3%). Así, aquella tipología de ocupación, que había ganado posiciones en la crisis desde el 17,5% del empleo en 2007/T3 hasta el 22,9% en 2014/T1, ha vuelto a reducir las hasta el 21,9%, en 2016/T3.

Junto a ese mayor empuje terciario, y en contexto de más importante avance de los servicios privados, destaca la dinámica del *agregado formado por el comercio, servicios a empresas, hostelería y transportes y almacenamiento*. Estas ramas aportaban, al principio de la recesión en 2007/T3, un 39,4% del total del empleo, con pesos del comercio del 15,3%, del 12,1% para los servicios a las empresas, un 7,5% para la hostelería y, finalmente, el 4,6% para los transportes y almacenamiento. Y, en el último ejercicio 2015/T3-2016/T3, aumentaron por encima del 2,6% medio, a una tasa del 3,5%, que supera al del conjunto de la economía (el 2,6%), y *que explica más de la mitad del nuevo empleo* (un 58,9%). Con ello, su aportación al crecimiento de la ocupación desde el inicio de la recuperación asciende casi al millón de nuevos empleos (990.000), un 64,1% del total. Con esta dinámica, *estos cuatro sectores mantienen, en 2016/T3, los 8,1 millones de empleos existentes al principio de la crisis*, aunque *su peso sobre el total ha aumentado substancialmente*: del 39,4% en 2007/T3 al 44,2% en 2016/T3.

5.3. Y mayores avances del empleo asalariado, muy por encima de los autónomos, a diferencia de la crisis en la que ésta ocupación aumentó.

Un tercer aspecto destacable lo constituye el *crecimiento más intenso de los asalariados*, a diferencia de los peores momentos de la crisis, en los que la caída del empleo escondía contracciones más severas para los asalariados. Este *sesgo en contra del empleo de autónomos y empresarios independientes* refleja la fortaleza de fondo de la creación de empleo, dado el papel de refugio que, a menudo y en todo caso de forma clara en la crisis, ha jugado la ocupación no asalariada. La existencia de un amplio colectivo de *autónomos que son, en esencia, falsos asalariados* expresa debilidades que, ahora, parecen comenzar a despejarse. De esta forma, mientras en la crisis 2007/T3-2014/T1 la proporción de no asalariados no dejó de ganar posiciones en la distribución del empleo (del 17,3% al 17,5%), en la recuperación se está revertiendo el proceso, de manera que en 2016/T3 se ha reducido hasta el 16,5%.

5.4. A pesar del mayor aumento del empleo asalariado temporal, el 27% de participación en la distribución de los asalariados de 2016/T3 está todavía lejos del 32% del momento inicial de la crisis, con un protagonismo absoluto de los asalariados con contrato temporal del sector privado (aumento del 3,1% en la recuperación).

Un cuarto elemento definitorio de la recuperación es el *crecimiento más intenso de la contratación asalariada temporal*, que ha comenzado a recuperar peso, apuntando a la situación previa a la crisis, aunque todavía no la ha alcanzado. Así, *si en promedio 2000-2007, los asalariados temporales aportaban, el 32,5% de la ocupación asalariada* (y el 31,9% en 2007/T3), en el primer trimestre de 2014 esta tipología de empleo había perdido 8,7 puntos porcentuales de la ocupación asalariada, situándose en *un mínimo del 23,2%*. Ello reflejaba como la crisis se había cebado, especialmente, en los contratados temporales, con un retroceso entre 2007/T3 y 2014/T1 de un muy elevado -40,8%, mientras que aquellos con contrato indefinido presentaban caídas menos severas (-8,1%). *La recuperación ha significado un retorno parcial a las tendencias anteriores, con mayores aumentos de los asalariados con contrato temporal, de forma que éstos han ganado casi 4 puntos porcentuales en la distribución de los asalariados en 2016/T3, hasta el 27,0%, una cifra todavía alejada del 32% del momento inicial de la crisis.*

Vinculado a este aspecto emerge un elemento adicional, relevante para la comprensión del aumento más intenso de los asalariados temporales: hasta qué punto la *mayor resistencia de los asalariados con contrato indefinido en la crisis puede haber reflejado el mejor aguante del empleo público*. Porque, entre 2007/T3 y 2014/T1, los asalariados del sector privado cayeron un -21,9%, frente a una contracción sensiblemente menor en el sector público (-2,4%). En cambio, *en la recuperación 2014/T1-2016/T3, el proceso se ha invertido: los asalariados públicos han avanzado un 2,9%, sensiblemente inferior al 12,5% del sector privado*. De esta forma, el *aumento de la contratación asalariada temporal refleja el de los asalariados privados: el colectivo de asalariados del sector privado con contrato temporal es el que más ha avanzado en la recuperación, un 31,1% acumulado, un aumento muy superior al del empleo agregado (9,2%)*. Y lo mismo ha sucedido en el año que finaliza en el tercer trimestre de 2016,

con incrementos del 6,6% para los asalariados temporales del sector privado, frente al 2,6% para el conjunto del empleo.

5.5. Moderada tendencia a la ganancia de peso de las cualificaciones medias y medias-altas.

En quinto lugar, y por lo que se refiere a *las posiciones ocupacionales*, la dinámica de la recuperación es menos definida, ya que mientras *gana peso el empleo de los trabajadores cualificados (del 53,5% al 54,7%)*, por un aumento acumulado del 11,6% superior al 9,2% agregado, en el año que finaliza en 2016/T3, las ocupaciones que más han aumentado han sido las de trabajadores no cualificados (4,6%) y profesionales (3,2%).

5.6. En la recuperación, pérdida de peso del subempleo (del 14,4% al 9,9%), de la jornada parcial (del 16,1% al 14,4%) y ganancias de las jornadas de 40 y más horas (del 59,6% al 61,5%).

Finalmente, *el año que termina en el tercer trimestre de 2016*, confirma la *mejora de la calidad del empleo medida a través de la duración de la jornada*, sea cual sea la métrica que se utilice para evaluar este aspecto. Así, la *subocupación* (empleo de aquellos que desearían trabajar más horas pero no lo consiguen) *no ha hecho más que caer desde el inicio de la recuperación*, de forma que su *peso se ha contraído desde el 14,4% al 9,9% del empleo entre 2014/T1 y 2016/T3*. Y lo mismo puede postularse de la *jornada parcial*, cuyo *aporte se ha reducido del 16,1% al 14,4% entre ambas fechas*. Además, este es un proceso similar al que emerge cuando se detalla empleo por horas trabajadas a la semana. Así, entre 2014/T1 y 2016/T3, *desciende el peso de los ocupados a menos de 10 horas (del 2,2% al 1,4% de la ocupación) y de 10 a 19 horas (del 3,5% al 2,9%)*; para jornadas más dilatadas hasta las de 40 horas, el proceso es también de suave reducción: tanto entre 20 y 29 horas (de 8,5% a 8,4%) como entre 30 y 39 horas (del 21,1% a 20,6%). Estas caídas reflejan *el más intenso aumento de los ocupados a 40 y más horas, desde el 59,6% al 61,5%*.

6. Para 2017, y frente al avance del 2,3% agregado, se espera un crecimiento más intenso en servicios (2,5%) y más en servicios privados (3,3%), en asalariados (2,7%), en asalariados temporales (4,2%), profesionales (3,0%) y técnicos (2,7%) y a jornada completa (2,5%).

Sobre este trasfondo, las estimaciones de aumento del empleo y de algunas de sus características para 2017 presentan, básicamente, continuidades, aunque en un contexto de moderación. Así, el crecimiento medio del empleo, del 2,3%, que se espera para 2017 se traduciría en avances más intensos en servicios (2,5%) que en industria y construcción, cuyos registros se situarían en el 2,1% y 1,9%, respectivamente. En relación a las características del puesto de trabajo, aquella previsión agregada refleja aumentos más intensos en servicios privados (3,3%) que en los públicos (1,6%), más en asalariados (2,7%) que en autónomos y trabajadores independientes (0,2%), mayores avances en empleo asalariado temporal (4,2%, frente al 2,2% del indefinido y al 0,2% del no asalariado), más elevados en profesionales (3,0%) y técnicos (2,7%) y también en los ocupados a jornada completa (2,5%, frente al 1,2% de la parcial).

7. Un empleo crecientemente feminizado, de mayor edad y con más nivel educativo y en el que la inmigración va recuperando peso.

En el ámbito de las características individuales, también el último ejercicio mantiene tendencias observadas desde el inicio de la recuperación. Este es el caso del mayor crecimiento de la ocupación inmigrante (6,1%, frente el 2,0% de nativos). También ha continuado la caída del empleo de los de 16 a 34 años (-0,4%), frente al avance del de los de 35 a 64 años (3,7%). En cambio, se ha roto la tendencia a mayores avances de la ocupación masculina, de forma que en el ejercicio que finalizó en 2016/T3 ésta ha aumentado un 2,1%, por debajo del 3,3% femenino. Finalmente, y en lo referido al nivel educativo de los ocupados, también se ha operado un cierto cambio, ya que si en el conjunto de la recuperación han sido los

trabajadores de nivel educativo medio los que más crecen (un 11,7%, frente al 9,2% conjunto), en el último año han sido los de nivel alto los que presentan un mayor avance (5,2%), sensiblemente superior a los de nivel medio (1,7%) y bajo (1,4%).

8. Para 2017, con el 2,3% de aumento total, continuaría el mayor avance de la ocupación femenina (2,7%), inmigrante (4,0%), de 35 a 64 años (2,8%) y con nivel educativo alto y medio (3,2%).

Estas tendencias de mayor avance de algunas características individuales de los nuevos ocupados parece deberían mantenerse en 2017, aunque hay algunos cambios a destacar. Este sería el caso del empleo femenino que, de confirmarse la dinámica prevista, debería aumentar más que el masculino (2,7% frente al 2,0%). También se confirmaría la mayor capacidad de crecimiento del empleo inmigrante (4,0%) que del nativo (2,0%); el mucho más intenso avance del de los de 35 a 64 años (2,8%) que de los de 16 a 34 (0,7%); y también los aumentos más intensos de los ocupados con nivel de estudios medio y alto (ambas con un 3,2% de crecimiento anual), frente al menor 0,6% de los de bajo nivel de estudios.

